

EL QUIJOTE



CONSU- MATUS- EST-

INRI



ESTOY POR ROMPERLE
EL OTRO COSTADO.....CON
MI PLUMA



HACIENDO "LA REPUBLICA" QUE
YO PREDICO !!!!



LA ULTIMA CAIDA !!

EL QUIJOTE

SEMANARIO DE HUMOR

EDITOR PROPIETARIO.

Antolín S. Chinchilla

ADMINISTRADOR.

Luis A. Montes de Oca

Suscripción en provincias 0-50
Número suelto 0-10

Segunda carta

Maximito de mi vida,
Panzoncito de mi amor,
Ansioso espero tus letras
Que calmarán mi dolor.
Bien sabes que Ricardito
En tí cifra su ilusión:
¡Que no te sirva de excusa
La famosa Convención!
Por qué dudas, alma mía,
De mi inmensísimo amor?
No me explico, no comprendo,
Tu silencio abrumador.
Entréganos tu partido
O no podremos luchar,
Pues solitos no podemos
En la danza continuar.
Se agotaron los adeptos,
La abstención nos va á matar
Y ya veo el civilismo
Sus huestes organizar.
Y solos, yo te lo juro,
No podríamos ganar:
Pero en cambio, con tu apoyo...,
¡Tampoco hemos de triunfar!!

CARLITOS

Aristócratas y plebeyos

Tiene razón el querido doctor Kamus al decir que la aristocracia es una enfermedad del sentido común que más inspira risa que coraje. Mejor no lo dijera un negro. Pero es lo cierto que cuanto más se empeñe el doctor en destruir el criterio malvado de quienes nos dividen en plebeyos y aristócratas, más vamos creyendo los de la barra que en nuestras sociedades mal hechas hay vicios de nobleza antojadiza y de plebe despreciable. En efecto, aquí no hay hidalgos con pergaminos polvorientos, ni debe haberlos. Más ó menos todos somos descamisados y todos nacemos desnudos, como pudiera decir don Andrés Venegas. Mas, y á pesar de que todos los costarricenses tenemos un abuelo que fué labrador sencillo y una abuela que molía tortillas en la madrugada para preparar el almuerzo de su familia trabajadora, andan allí por la calle regando humos de vanidad odiosa y torpe, algunos cuantos pelagatos que quisieran tener por ascendientes á los reyes de España. Aquí hay familias sin virtudes que no se dan por medio menos y pasguatos sin medias que se creen hijosdalgos, matronas que de grandes señoras se tildan, y si es verdad que se codean en dimes y diretes indecentes con las cocineiras de la casa, también lo es que hacen ascos cuando llega á visitarlas algún miembro de su raza, aun cuando sea su madre descalza y de rebozo. Sí señor, doctor: hay entre nosotros, no aristocracia, sino ignorancia fatua, miseria moral altanera y soberbia salvaje. Linajudos que jaranean á todo el mundo y que andan con todas las virtudes entre los pies. La pican de altos y encopetados los que no tienen más altura acaso que la del empuje del pie, ni otro copete que el de una

cabeza sucia y piojosa. Cure usted esas falsificaciones, que así hace mejor justicia.

DR. ZAM. BO

El credo

Los señores candidatos á la primera magistratura tienen escrúpulos de conciencia, y aún cuando muchos de ellos son rabiosos liberales, por lo que pueda suceder, se han vuelto más religiosos que una solterona iglesiera. Muy devotos ellos no se acuestan sin encomendarse á Dios, y no se levantan sin haber antes rezado las oraciones de la mañana. Pero resultan muy ridículos metidos á santurrones y pidiendo indulgencias para sus pecados. Además, han hecho de las oraciones de la iglesia una desgraciada mezcla de tonterías. Don Máximo, quein es el más hipocritón y mosca muerta, reza el credo por este estilo.

«Creo en el partido republicano todopoderoso, creador de mi chifladura presidencial y mantenedor de muchos vividores que conmigo lo gobiernan que se llaman hijos de él, y que de serlo serán espurios. Creo que el partido republicano padeció bajo el poder de Iglesias; fué crucificado por Jiménez, muerto y sepultado y descendió á los infiernos, de donde estoy en creer que nunca más saldrá de nuevo á inquietar mis ambiciones barrigonas. Creo que soy un azurumbado incorregible, dejado á la voluntad de unos cuantos politiquillos de mala ley que me llevan de aquí para allá como si fuese un toro de cría. Y creo, y perdóneme Dios si miento, que si el pueblo no fuera tan sandio como pienso que es, ya nos hubiera reventado á la porra á todos los que vamos sobre sus hombros cansados, buscando las rentas nacionales para recortarlas... por donde sean más delgadas y no nos haga daño á nosotros».

Don Ricardo lo dice así algunas veces, porque tiene varios modos de decirlo, y ocasiones hay en que lo canta: «Por la señal de... (Aguileo). Creo en la virgen que tengo á la par. Creo en las tentaciones de San Ricardo, digo, de San Antonio; creo que estoy perdiendo la chaveta, porque yo, con ser bueno y prudente, nunca sentí antojos de presidencia, y ahora, sin embargo, estoy que no me conozco. Creo que me darán el poder... de alguna casa de comercio. Yo, que ayer no más fuí un descreído de marca mayor, ahora creo hasta en el vientre bendito de don Máximo de donde me vendrán zapos y culebras, porque está muy desconfiado el hombrecito ese. Y creo particularmente en que bastante sí sirvo á lo menos para Alcalde de pueblo...»

DON RAFAEL:

Creo únicamente en mí, todo lo demás me lo echo á la bolsa y San Seacabó. Creo que el partido civilista fué concebido por obra de espíritu diabólico y nació de San Víctor Orozco Virgen, á lo que yo pienso y por lo que éste dijo la otra vez en unas confidencias que me pusieron carne de gallina. Creo en que soy católico cuando me conviene, y apostólico, que es lo mismo que apóstata. Creo en que Ascención me tiró á los infiernos, de donde salgo ahora, un poco más escamado de los que hacen transacciones, y convertido en un verdadero diablo; porque de mí sé decir, que no soy Rafael Iglesias, si no hago que pequen originalmente los inocentones de Ricardo y Máximo.

Venegas, con pensar tanto en el asunto ya olvidó hasta cómo se llama; se santigua al revés, y su oración nocturna se reduce apenas á lo siguiente:

«Creo en don Cleto González y no creo en más... Pero, vive Dios, si este viejo me la juega sucio! Soy capaz de caerme muerto! Amén Jesús».

Las mujercitas de hoy

A nuestras oficinas ha llegado la siguiente carta de mujer:

«Mi querido Melico:

Anoche no pude dormir. Cuando vos te fuiste eran las doce y me quedé yo no sé cómo; mejor dicho, me fuí... contigo. Papá me ha dicho que si alfin te casás; que está harto de tenerte como centinela en la puerta, y que cualquier día te corta el pescuezo y otras cosas. Te juro que él cuando se calienta es un toro, sino que lo diga mamá. Dice que vos sós un trapalmejas que para nada sirves y que andás limpio; quién sabe! Lo cierto es que yo no aguanto tanta friega; esta noche quiero verte negrito; andá al potrerrillo de la vuelta, como á las ocho y como siempre resuelto, oís? Un beso, un abrazo y... te manda tu

FELI»

¡Ah tiempos! dirán los viejos, aquellos en que los mocosos no sabían *escribir*; aquellos en que las cartas de las novias olían á reseda y las palabras tenían el dulzor de la ingenuidad, de la nobleza de alma, de la pureza de pensamiento. Hoy las muchachas escriben como soldados y todo lo resuelven en el *potrerrillo de la vuelta*.

Indiscreciones

La labor informativa de la prensa se acentúa de tal manera, que muy en breve tendremos en nuestros diarios una sección titulada: «Indiscreciones» y en ella el lector saboreará noticillas como estas.

NO PAGA.—El Licenciado don Isidro Marrón Calderín no paga la suscripción de este diario. Al sastre le debe ocho colones y un cuatro á un italiano remendón. Garantizamos á tan honorabilísima persona.

QUIEBRA.—La familia del diputado Celocias Bolsilla se ha declarado en quiebra. Sus acreedores: el carnicero, el lechero y el panadero, al enterarse de los bienes que su deudor dejaba para medio satisfacer sus compromisos, no han encontrado sino una caja llena de ropa sucia, una cama vieja y picada por la polilla y un trasto histórico bajo de ésta, de olor non grato, y cuyo nombre no decimos por decencia. ¡Y quien veía á la familia de don Celocias tan pedante!

POCAPENA.—El consejo de familia de doña Rubor v. de Vergüenza ha dispuesto hoy que las niñas «Ay de mí» y «Cuerda de violín» almuercen en casa del doctor Carón. Doña Rubor y otra de las señoritas almorzarán con un cinco de salchicha española y un cinco de pan. Varias otras familias muy conocidas aceptan esta fácil cuanto descarada resolución.

SIN...—Tenemos el gusto de manifestar que el ilustre señor profesor don Carlones Zopilote dejó hoy su ropa interior en casa, so pretexto de que en su oficina la temperatura está muy elevada. Esto acostumbra hacerlo tres veces por semana, según confesión suya que nos hizo en un reciente interview que celebramos al efecto.

Puntillos incongruentes

Los chiquillos tienen con frecuencia salidas ocurrentes. El de mi vecino descubrió la cornamentación de su padre por una frase que vais á oír—contaba un francés. Un día yo le dije, para saber si había aprendido bien en la escuela las cosas de religión: «¿Qué es la esperanza?»—«Un arrogante soldado del Rey que entra en casa cuando mi padre sale» me respondió. En efecto, el soldado tal, así era llamado en la compañía. El vecino quedó corrido al oír estas palabras.

—Un día Catalina de Médicis llevó consigo á la mansión real á su hijo Francisco y á la pequeña Margarita, los cuales comenzaron á charlar á tontas y á locas como lo hacen todos los niños. Querían ellos ver un célebre cuadro del Ticiano que representaba á Adán y Eva, y del cual habían oído hablar mucho á sus familiares. Catalina los condujo frente á la hermosa pintura y mostrándosela, les dijo:

—Vosotros habéis querido ver á Adán y á Eva, que son nuestros primeros padres: miradlos, estos son.

—Cuál de los dos es Adán?—dijo Francisco, empujando con el codo á su hermana Margarita y después de haber observado con ensimismamiento el cuadro.

—Ignorante—repuso ella—para saberlo sería preciso que estuvieran vestidos.

cabo que ha de ser al cabo soberanísima *cuecha*.

Da principio el zapateado. Cómo saltan y dan vueltas, se detienen ó adelantan, se separan ó se estrechan. Ellas con la falda asida y la mano en la cadeira. Ellos con pañuelo al cuello ó en la mano, según quieran. Ahora dando pataditas, ya girando con presteza, van de la una á la otra banda, van de la una á la otra puerta. Envuélvelos una nube que forma la polvareda que por los pies arrancada surge del piso de tierra; nube contra la que luchan en vano doce candelas colocadas en *pantallas* que de las paredes cuelgan, ó adheridas al horcón de recia y tosca madera, donde dejan al morir sebo, hollín, pabito y yesca. Alguien grita: ¡bomba! ¡bomba! Párase al punto la orquesta y un mozo de buena estampa así dice á su mozueta: «Como mi almuada es de paja y mi novia no está vieja, toda la noche la paso con la paja tras la oreja».

—¡Bravo!

—¡Bien!

—¡Viva Domingo!

—¡Vivan ñor José y Grabiela!

—¡Vivan los dueños de casa!

—¡Otro trago pa l' orquesta!

—¡Música *mestro*, y *arréle*

que ya encontré compañera!

—¡Oh viejillo tan *asiao*!

—¡Que viva yo y mi pareja!

—¡Que viva!

—¡Bomba!

—¡Otra bomba!

Párase al punto la orquesta, y la niña, puesta en jarras, responde así zalamera: «Quisiera ser *cojollito* ó flor de la yerbabuena, para perfumarle el alma al negro que me quisiera».

—¡Bueno!

—¡Muy bueno, caramba!

—*Alcánsense* la limeta, que la *cususa* hace falta y es *cususa* de cabeza.

—Dame un trago, Valentín

—*Sampále*, que no hay tranquera.

Los mozos de la familia á las jóvenes obsequian,

repartiendo en azafates

sendas copas de mistela,

que toman en compañía

de empanadas de conserva,

polvorones, pan de rosa

ó enlustrados con canela;

mientras las damas mayores,

con la escudilla en las piernas,

se *atipan* de miel de ayote,

usando para comerla

de sus no pulidos dedos

las sus no muy limpias llemas.

Fortalecidas las panzas

sigue de nuevo la juerga,

y entre risas y palmadas

se inician juegos de prendas:

«San Miguel dame tus almas»;

luego «La gallina ciega»;

luego «El estira y encoge»;

«El muerto» y «La mula tuerta».

En tanto allá en la cocina

la madre suda y se empeña

ya batiendo chocolates,

ya saqueando su alacena

donde el bizcocho dorado

duerme en amplias cazuelejas,

ó ya sacando empanadas

de papa y carne rellenas,

ruborizadas de achiote

y trasudando mauteca.

El padre con una *soca*

de más allá de la cuenta,

suelta un rosario de verbos

y *rajonadas* tremendas,

diciendo que allí no hay hombres

que se *paren*, que son hembras,

y que el que quiera probarlo

que se salga á la tranquera,

pa arriale cuatro *planasos*

y hacerle ver las estrellas...

La gentil aurora pone fin, con su luz, á la fiesta:

Y al niño en la caja blanca,
que para la aldea,
le te aguarda el regazo
famoso de la tierra.

VEN

Ven, niña hermosa, á la playa á ver las olas serenas cómo llegan perezosas á morir en la ribera; cuál dibujan en la orilla con la espuma blondas tersas, remedo de los encajes que sobre tu seno tiemblan.

Ven á contemplar las naves el lago cruzar ligeras, dejando tras sí brillantes mil caprichosas estelas.

Ven, arca de mis amores, tiéndete sobre la arena y en mi regazo reposa tu soñadora cabeza, mientras en tu honor las hondas, entonan canciones tiernas, y la brisa mece amable tu abundosa cabellera, y la luna desde el cielo con envidia te contempla, envolviendo tu hermosura en su luz pálida, trémula.

Ven á la playa, mi encanto está solitaria, fresca; el lago quieto, apacible, la noche clara, serena. Aquí encontrarás un nido que mi cariño te ofrenda, nido de rosas y lirios tachonado de palmeras. Ven, no tardes, alma mía, que es un tormento tu ausencia. Brisas que pasáis cantando decidle, por Dios, que venga.

ALMA

Yo tengo una capilla de todos ignorada; una santa capilla donde guardo los recuerdos de mi alma. Allí el frescor alegre de mi niñez lejana, las horas de ventura que fáciles resbalan, las horas de un minuto, las horas de esperanza. Allí el cesto de rosas, que la ilusión forjara, mis amores difuntos y mis glorias soñadas. Cuando una nueva herida, del mundo en la batalla, debilita mis fuerzas y mi valor quebranta; cuando la vida pesa, cuando es triste y amarga, cuando nada me dicen los pájaros que cantan, ni la estrella que brilla, ni la nube que pasa, ni la flor primorosa que los ojos regala; cuando todo es tinieblas, cuando todas son ansias, mis pasos encamino á la capilla santa... y en ella encuentro alivio, y en ella encuentro calma. Que es el bálsamo que cura mis dolores ¡el beso de mi madre idolatrada!

CONFIDENCIA

Mariposa cautiva que vuelas en torno de un lirio luciendo tus galas abanico que besas su cuello y meces sus rizos ó pliegas el ala, ya en el seno de curvas perfectas, ya en el hombro de nieves y nácar; pajecito gentil de la niña de negros cabellos y boca de grana, di á mi reina, tu linda señora, que aquel que la amaba aun suspira en silencio por ella y en silencio devora sus ansias.

IMPRESA ALSINA, SAN JOSE

Biblioteca Parlamentaria

OBRAS ESCOGIDAS

«Echemos un velo sobre lo pasado», por J. B. Quirós.

«La beca de Celia», por Manuel Coto Fernández.

«El arte de comer en batea», por L. Briceño.

«El secreto de vivir á dieta», por Rafael Rodríguez.

«Historietas de mi tierra», por J. Figueredo.

«Los viajes de don Federico», por J. Alfaro.

«Las horas muertas», por J. Gutiérrez.

«Los ascensos militares», por F. Tinoco G.

«Abajo el palo», por A. Vargas Calvo.

«Vida tipográfica», por Carlos Saborío Iglesias.

«El Diputado de la esquina», por M. Bejarano.

«Consonantes de banano», por Félix Mata Valle.

«Sueños y maravillas de Trepát», por Pedro Pérez Z.

«La chaqueta de milord», por M. Castro O.

«Tantas bolas como diputados», por P. Zumbado.

«Biografía de Astúa», por T. Zúñiga M.

«La sucesión Thiel», por Carlos M. Jiménez.

«Ricarditis», por F. Jiménez O.

Filigranas de Aquileo

LA VELA DE UN ANGELITO

Apenas el rezador pone fin á lo que reza, cuando sale á relucir la hidrópica botijuela. ¡Qué besos tan cariñosos! ¡Qué caricias tan extremas! Unos la apuntan al muro, los más hacia las soleras. Libre la sala de estorbos, puesta en un rincón la mesa, donde en caja destapada duerme el *Angel* que se vela, adelanta el maestro Goyo, que es el director de orquesta, con el *chonete canchao*, bajo el brazo la vihuela, en la boca el *cabo* hediondo que ha llevado tras la oreja,

HOMENAGE DE "EL QUIJOTE"



AL GRAN NACUME !!